



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Scalabrini Ortiz y la construcción del ser nacional: la importancia del pensamiento nacional
ante un nuevo embate neoliberal

María Julia Lastra

Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2, diciembre 2018

ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

La Plata | Buenos Aires | Argentina

Scalabrini Ortiz y la construcción del ser nacional: la importancia del pensamiento nacional ante un nuevo embate neoliberal

María Julia Lastra

Julilastra18@gmail.com

CEHICOPEME

Facultad de Periodismo y Comunicación Social

Universidad Nacional de La Plata

Argentina

Introducción

Esta ponencia busca reivindicar la figura de Raúl Scalabrini Ortiz y retomar su construcción de un ser nacional ante un nuevo embate neoliberal en Nuestra América. En particular voy a enfocarme en los discursos del autor en las columnas Apuntes Porteños publicadas en el diario El Mundo en 1929 y en el libro *El hombre que está solo y espera* publicado en 1931.

Scalabrini Ortiz fue uno de los primeros y más importantes historiadores de la economía argentina y, una figura relevante del pensamiento nacional. Escribió en distintos diarios y revistas, publicó varios libros que fueron un aporte a la cuestión nacional y que dejaron ver la injerencia británica en nuestro país (Política Británica en el Río de La Plata, Historia de los Ferrocarriles Argentinos, entre otros). Participó de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de La Joven Argentina) dando la pata teórica de la organización e impulsando entre otras acciones la publicación de trece cuadernos como Historia del Primer Empréstito Argentino y Petróleo e Imperialismo. Militó la nacionalización de los trenes bajo la consigna "adquirir los ferrocarriles equivale a adquirir soberanía".

Nació el 14 de febrero de 1898 en Corrientes, pero a los cuatro años se mudó a Buenos Aires junto a su familia y creció en un "campo de nadie ideológico que es la clase media, mirando de joven hacia la oligarquía y volviendo sus ojos ya maduros hacia el pueblo trabajador" (Galasso, 2008: 18).

En 1924, Scalabrini Ortiz viajó a Europa en compañía de su amigo Ernesto Uriburu. Creía que allí encontraría a un hombre superior, culto, distinto al criollo que -según pensaba en ese momento- era el culpable de todas las injusticias y las miserias que se vivían en el país. Pero en París esa ilusión se rompió, al creer "que los europeos eran con relación a sus obras lo mismo que nosotros en relación a las nuestras: infinitamente superiores a sus realizaciones" (Scalabrini Ortiz, [1947] 1973: 17).

Desde entonces, como explicó en su libro *Tierra sin nada. Tierra de profetas* ([1947] 1973), su fe sería la de que los hombres de esta tierra poseen el secreto de una fermentación nueva del espíritu.

"Una escuela antinacional, un periodismo cipayo y una política oligárquica terminan por aniquilar la difusión de toda obra nacional" (Galasso, 2008: 47), por ello con esta ponencia se busca retomar la construcción del ser nacional que realizó Scalabrini Ortiz entre 1929 y 1931-contexto de crisis económica, política y social-.

¿Qué es el ser nacional?

Como este trabajo busca retomar la construcción del ser nacional que realizó Scalabrini Ortiz es importante definir primero qué se entiende por ser nacional. Juan José Hernández Arregui (1973) lo define en relación con el concepto de patria, al cual determina como una categoría histórica común de una herencia de recuerdos, como un hecho psicológico vivido, como experiencia individual y, a la vez, un hecho social en tanto conciencia colectiva de un destino. A su vez, Hernández Arregui relaciona el ser nacional con la idea de pueblo cultural y de cultura nacional, definiendo a la cultura como "un conjunto de bienes materiales y espirituales producidos por un grupo humano, y que da forma a la coexistencia y coetaneidad de una comunidad nacional" (Hernández Arregui, 1973:18)

Este autor expone que el ser nacional "es un hecho político vivo empernado por múltiples factores naturales, históricos y psíquicos, a la conciencia histórica de un pueblo" (Hernández Arregui, 1973: 21).

A su vez, como se mencionó anteriormente esta ponencia se enfoca en las construcciones discursivas que realiza en autor en las columnas *Apuntes Porteños* y en el libro *El Hombre que está solo y espera*, por ello es necesario especificar qué es un discurso. Casamiglia y Tusón lo definen como "una práctica social, como una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico

contextualizado, ya sea oral o escrito (...) El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea la vida social" (2001:15). Por otro lado, Fairclough y Wodak manifiestan que "el discurso es constitutivo en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el status quo social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo" (Fairclough, N. y Wodak, R. citando en Calsamiglia y Tusón, 2001:15). Para estos autores, los discursos son ideológicos y determinan la realidad; son históricos y por consiguiente, solo pueden entenderse por referencia a su contexto. "El discurso en su conjunto es una unidad que se regula y que es creadora de conciencia. Al operar como un 'fluir de conocimiento', el discurso crea las condiciones para la formación de sujetos y la estructuración y configuración de las sociedades" (Fairclough y Wodak, 2000: 65).

También Calsamiglia y Tusón en el texto *Las cosas del decir* manifiestan que "las identidades sociales de las personas se construyen, se mantienen y se cambian a través de los usos discursivos" (2001:16). En este sentido, Stuart Hall explica que en el enfoque discursivo se ve a la identificación como una construcción, un proceso nunca terminado. La identidad, para el autor, se construye dentro del discurso y no fuera de él. A su vez, Hall expone que se debe considerar que las identidades son "producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas" (Hall. 2003:18)

Entonces los discursos son creadores de conciencia, Scalabrini Ortiz dio la batalla discursiva para la construcción de un ser nacional, de una identidad nacional. Batalla discursiva que aún sigue en curso.

El hombre que está solo y espera

En octubre de 1931 Raúl Scalabrini Ortiz publicó *El hombre que está solo y espera*. El éxito del libro fue inmediato y se debió a que quebraba la corriente europea de análisis de la realidad presente en aquella época. El libro fue elegido por unanimidad como libro del mes por el Pen Club de Buenos Aires. "El hombre que está solo y espera aparece en ese momento en que los argentinos comienzan a repesar sus problemas" (Galasso, 2008:113). La primera edición se agotó en un mes y la segunda salió el 31 de diciembre del mismo año. De esta manera:

Cayendo en notorias exageraciones y a veces apelando a argumentos antihistóricos, Raúl viene a hablar de lo nuestro, a bucear en nuestros sentimientos, con una insólita fe en lo argentino, necesaria en tanto seamos un país semicolonial y positiva como punto de partida de nuestra liberación (Galasso, 2008: 107).

Scalabrini Ortiz manifestó: “uno de los propósitos que me incitó a escribir *El hombre que está solo y espera* fue el de contrariar las ideas antidemocráticas y reaccionarias que el general Uriburu proyectaba imponernos desde su gobierno” (Galasso, 2008:110)

El hombre que está solo y espera define al porteño como el ser nacional y busca entre sus páginas definir las características de una identidad nacional. Fue el comienzo de lo que Scalabrini Ortiz escribirá más adelante, de su interés por la cuestión nacional:

Hay que cultivar un nacionalismo no de superficie y de vistosas apariencias, un nacionalismo no de feria sino de un argentinismo de profundidades, de realidades esenciales. Y para eso necesitamos desprendernos en absoluto de toda imitación y dependencia europea, ya en lo espiritual como en lo intelectual. Ser nosotros mismos, con los vicios y virtudes inherentes a nuestra estirpe (Como se cita en Galasso, 2008:108)

“*El hombre que está solo y espera* se incorpora a la cultura nacional por su decidido rechazo de todo lo foráneo” (2008:107). El mismo Scalabrini Ortiz explicó en el libro que en general:

El intelectual no escolta el espíritu de su tierra, no lo ayuda a fijar su propia visión del mundo, a pesquisar los términos en que podría traducirse, no lo sostiene en la retasa de valoraciones que ha emprendido. Por eso el Hombre de Corrientes y Esmeralda se reconoce más en las letras de tango, en sus girones de pensamiento, en su hurañía, en la poquedad de su empirismo, que en los fatuos ensayos o novelas o poemas que interfolian la antepenúltima novedad francesa, inglesa, rusa” (Scalabrini Ortiz ([1931] 1986:88).

En oposición a los intelectuales que criticaba, Scalabrini Ortiz es para Hernández Arregui “uno de los grandes constructores de la conciencia histórica de los argentinos y el símbolo perdurable de la inteligencia nacional concentrada en sí misma como una obsesión fija y luminosa” (1960:328).

Apuntes porteños

Dos años antes de la publicación de *El hombre que está solo y espera*, Scalabrini Ortiz definió un prototipo de ser nacional en la columna Apuntes Porteños publicada en el diario *El Mundo*. Las características presentes en esta publicación las recuperaría más adelante para hacer el ensayo sociológico.

Los Apuntes Porteños empezaron a ser publicados el 18 de septiembre de 1929. Los mismos reemplazaron las muy exitosas Aguafuertes Porteñas de Roberto Arlt, quien había tenido un entredicho con Muzio Sáenz Peña, director de *El Mundo* en ese momento, y había decidido abandonar el diario, por lo cual habían llamado a Scalabrini Ortiz.

En ese momento, Scalabrini Ortiz también estaba trabajando en el diario *La Nación*, orientado a un público muy distinto al que compraba *El Mundo*. Scalabrini Ortiz trabajó en el diario de los Mitre desde julio de 1928 hasta agosto de 1930.

Asumió así, de un día para el otro, un nuevo personaje, el de fiscal urbano. A él llegan, por vía de notas o llamadas, al diario, gran cantidad de reclamos de lo más variados: pavimentos, luz pública, desagües, etc., y él los publica agregando cada día un prolijo plano de su propia autoría, donde trazó el diagrama del barrio con problema" (Rodríguez, 2017:13).

El trabajo en *La Nación* había hecho que *El Mundo* note sus capacidades y lo llamara para cubrir a Arlt, pues como explica Fernando Rodríguez en el Prólogo de *A través de la ciudad* (2017):

Scalabrini Ortiz no se resignó a ser un mero receptor de denuncias y muchas veces se dejó llevar por la tentación de construir, con la banal materia prima que le ofrecían, pequeñas piezas de ficción, rebosantes de erudición filosófica y de ambición literaria (2017: 13).

Los Apuntes Porteños se publicaban, al igual que las Aguafuertes Porteñas, todos los días en la página 6 del diario con una ilustración referencial al contenido de la columna. De esta forma, Scalabrini Ortiz describió la vida en Buenos Aires, las costumbres de los porteños, y distintas anécdotas diarias. La columna se publicó hasta el 10 de noviembre de 1929, y el 15 del mismo mes Roberto Arlt volvió a publicar sus aguafuertes. En total Scalabrini Ortiz publicó 54 columnas.

Es un aporte significativo analizar este material publicado por Scalabrini Ortiz en el diario *El Mundo* ya que el mismo fue un importante medio de comunicación que circuló en nuestro país entre la década del '20 y del '70 y que llegó a las manos de miles de argentinos, convirtiéndose en un gran constructor de la opinión pública. El diario *El Mundo* apareció el 14 de mayo de 1928, fue el primer tabloide porteño. Esta innovación en su tamaño hacía que los trabajadores, las amas de casa, las clases populares lo eligieran. El formato en tamaño menor que el habitual hasta entonces, surgido en los Estados Unidos en 1908 con el *Daily News* y el propósito de que los lectores pudieran leer con comodidad en trenes y ómnibus. Constituyó una arrasadora novedad al representar una alternativa al tamaño "sábana" impuesto por los principales diarios europeos a fines del siglo anterior. Sin

embargo, esta elección también había tenido su razón de ser: los impuestos que los diarios anglosajones pagaban se fijaban de acuerdo a su cantidad de hojas; para pagar menos, trataban de aprovechar al máximo el espacio imprimiendo en páginas enormes (Ulanovsky, 2006:39).

Distintos fueron los factores que hicieron que el diario renueve el periodismo y se instale fuertemente: tenía un estilo distinto a otros diarios de gran tirada de la época como *La Prensa*, *La Razón* y *La Nación*; su formato chico hacía que el diario sea fácil de leer en cualquier lado, como en los distintos medios de transporte; se vendía a la mitad de precio que el resto de los diarios; le dio importancia al periodismo fotográfico e incluyó historietas, que llegaron a ser muy populares, como *Quique*, *el niño pirata*.

El Mundo fue elegido por las amas de casa, los trabajadores, los oficinistas ya que como afirma Sylvia Saitta (1987: 1) era un diario que sabe que todo hombre y mujer modernos, en medio del trajín cotidiano, quieren tener información sobre política, deportes, teatros o cines, y que no disponen del tiempo necesario para leer, sentados en un amplio sillón o sobre el escritorio, las largas sábanas a las que duramente se habían acostumbrado.

Es importante resaltar el hecho de que Scalabrini Ortiz hubiera elegido este medio para comenzar su construcción de la identidad nacional en lugar de en *La Nación*, diario en el cual también escribía en esa época. El autor entendía que ambos diarios tenían públicos muy distintos, mientras *La Nación* era leído por las clases altas y la oligarquía, *El Mundo* estaba destinado a trabajadores, amas de casa, pequeños comerciantes. Eran los lectores de *El Mundo* los que debían despertar del sueño en el que los había sumergido la oligarquía y el capital extranjero.

Scalabrini Ortiz buscó interpelar a través de sus columnas a dos clases que consideraba importantes para la lucha por la liberación nacional: los obreros y la clase media. Si bien Scalabrini Ortiz no lo dice explícitamente la descripción de situaciones cotidianas de la vida en la ciudad da cuenta de ello: situaciones que no viven las oligarquías desde tener que viajar en colectivo hasta tener que simular elegancia con trajes baratos. Cuando aparecen las clases altas solo lo hacen desde un lugar negativo.

Scalabrini Ortiz busca interpelar a la clase obrera a través de las injusticias que los rodean ya sea en tener una patrona que los explota como es el caso de la columna Un trabajo livianito publicada el 1º de noviembre de 1929 o en un vendedor que los estafa cuando logran juntar para comprarse una casa como relata en Cómprese una casa, señor publicada el 28 de octubre. Esta última columna se enmarca en un eje temático que atraviesa a varias de las columnas que Scalabrini Ortiz publicó en *El Mundo*: el ascenso social. Dicha temática se encontraba muy presente en la cultura

de masas de la época, pues tanto las radionovelas como el cine y el tango la trataban constantemente. Asimismo, gracias a los tiempos de bonanzas de los gobiernos radicales, los argentinos e inmigrantes corrían con una suerte de ascenso social. Crecimiento que se frenó con la llegada de la década infame y la entrega de la patria a intereses extranjeros. La ilusión del ascenso social fue eso, solo una ilusión ya que no dependía de méritos personales e individuales sino de un proyecto político independientemente económico y políticamente soberano, el cual no estaba presente en nuestro país.

La idea de que un obrero podía tener una casa, un terreno, un auto, su propio negocio, serviría para conformar una conciencia nacional caracterizada por asumir que somos un país rico y que todos los habitantes tienen derecho a vivir dignamente, mientras que las clases dirigentes solo gobernaban para unos pocos y dependían del capital extranjero.

A su vez, en varias columnas como *Café de hombres solos* publicada el 22 de septiembre o *Tristezas de sábado* publicada el 2 de noviembre Scalabrini Ortiz toca el tema de la soledad; soledad que se hace muy presente en *El Hombre que está solo y espera*, y que encuentra su justificación años más tarde con la llegada de Juan Domingo Perón al poder. Juan José Sebreli expone que:

“En el industrialismo temprano el trabajador experimentaba la faz positiva del trabajo pero, ignoraba, en cierto modo, la faz negativa: la alienación económica y social que éste implicaba. El aislamiento orgulloso, esa dignidad-que provenía más de la conciencia profesional que de la conciencia de clase- lo hacía proclive al individualismo anarquista” (2003: 134).

El obrero, ese hombre que estaba solo y esperaba en 1945 encuentra su sentido de lucha. Scalabrini Ortiz manifiesta respecto a la movilización de Octubre del 45 que:

Era el subsuelo de la patria sublevado. Era el cimiento básico de la nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto (...) Éramos briznas de multitud y el alma de todos nos redimía. Presentía que la historia estaba pasando junto a nosotros y nos acariciaba suavemente como la brisa fresca del río. Lo que yo había soñado e intuido durante muchos años, estaba allí, presente, corpóreo, tenso, multifacético, pero único en el espíritu conjunto. Eran los hombres que están solos y esperan que iniciaban sus tareas de reivindicación. El espíritu de la tierra estaba presente como nunca creí verlo ([1947] 1973:30).

Pero, como se dijo anteriormente, no solo el obrero constituía ese ser nacional, ese hombre que estaba solo y esperando. Scalabrini Ortiz también incluía allí a los hombres de clase media. La clase media a la cual Juan José Sebreli definiría como:

Una clase que no actúa, que no toma medidas ni quiere comprometerse, que no se congrega en actos de masa, que observaba la vida como un espectáculo, desde la vereda de enfrente, acodada en el balcón, semioculta a la sombra de un zaguán, parada en una esquina, sentada en la mesa de un café, indiferente y un poco aburrida: de una clase que no quería participar en la historia, que creía no participar pero lo hacía, por lo tanto a ciegas y sin saber lo que hace ni lo que quiere ni a dónde va (2003:83).

¿Cuál es la importancia de la clase media en la conformación de un ser nacional? Es importante dar cuenta que la clase media no tiene una política propia (Hernández Arregui, 1960) y que la historia no es para la clase media una lucha de fuerzas antagónicas que responden a necesidades objetivas, a intereses de clases en una determinada situación social, sino una pugna de voluntades individuales, de intenciones subjetivas en un mundo homogéneo (Sebreli, 2003:82). Entonces, crear una conciencia nacional en la clase media es imprescindible ya que para Scalabrini Ortiz la lucha es contra el capital extranjero y las oligarquías locales que actúan a su favor. Esa clase que debía tomar conciencia de su importancia y poder para poder transformar la historia junto a los obreros.

La importancia de unir a la clase media y a la clase trabajadora radica en que:

La oligarquía utiliza por su parte a la clase media como aliado inconsciente para neutralizar a las clases populares, al incipiente movimiento obrero: dividir para reinar ha sido siempre el instrumento eficaz de la opresión, conceder privilegios a un grupo pequeño a expensas de otro mayor (Sebreli, 2003:90).

Esta misma oligarquía, la que dirigió el país durante muchos años, es la que ha entregado el país al capital inglés. Scalabrini Ortiz manifestó que:

“A partir de 1853 (año en que se crea la Constitución Argentina con Buenos Aires dentro) la historia argentina es la historia de la penetración económica inglesa, voluntaria, al principio, forzada al final. En la sombra fraguaron la esclavitud de un pueblo mantenido en el engaño” ([1940] 1973: 39).

Conclusiones

A modo de cierre, cuando Scalabrini Ortiz publicó los Apuntes Porteños y luego *El hombre que está solo y espera* ya comenzaba a tener conciencia de la injerencia de Gran Bretaña en nuestro territorio. Pero otro problema lo aquejaba más: no veía que los intelectuales se ocuparan de la cuestión nacional. Esto es justamente lo que él hace en estos dos trabajos, preocuparse por la construcción de una identidad nacional. ¿Qué tiene que ver esto con la dependencia económica y política del país? Todo ya que como manifestó Arturo Jauretche:

“A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia para que el pensamiento de los nativos ignore la naturaleza de su drama y no pueda arbitrar propias soluciones, imposibles mientras no conozca los elementos sobre los que debe operar y los procedimientos que corresponden, conforme a sus propias circunstancias de tiempo y lugar” (1967: 28).

Entonces si el pueblo no tenía formada una conciencia nacional poco le iba a importar la injerencia de otro país sobre nuestra economía y política. Construir un ser nacional, conformar una identidad nacional es empoderar al pueblo para que vea el sentido de la lucha por la verdadera independencia.

Como se dijo anteriormente, Scalabrini Ortiz en *El hombre que está solo y espera* - y antes en los Apuntes Porteños- cuenta la realidad argentina desde una perspectiva local. Los argentinos estaban buscando definirse a sí mismos en un momento de inestabilidad política, económica y social como lo fue la década infame.

Scalabrini Ortiz consideraba que había que cultivar un nacionalismo profundo de realidades esenciales, había que hablar de lo nuestro desde nuestra propia mirada, desprenderse de la imitación y dependencia europea, primer paso para dejar de ser un país semicolonial y luchar por nuestra liberación.

“La cultura puede ser un medio de emancipación o un medio de opresión en tanto que busca perpetuar o que intenta modificar una realidad social, económica y política con la cual interactúa y de la que forma parte” (Recalde, 2012: 17). En el contexto económico, político y social que estamos viviendo con la vuelta al FMI, el endeudamiento del país, la devaluación de la moneda, el aumento de los precios, la caída de los salarios, el achicamiento del Estado, los recortes en salud, educación, ciencia y tecnología, dar la batalla cultural desde el pensamiento nacional es primordial ya que como manifestó Hernández Arregui “un pueblo que adquiere

conciencia común de su dependencia ha entrado en la lucha por la libertad” (1960: 328).

Bibliografía

- Calsamiglia, Helena y Tusón, Amparo. (2001). *Las cosas del decir*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Fairclough, Norman y Wodak, Ruth. (2000): *Análisis crítico del discurso*. En T.A VAN DIJK (ed.) 2000. Estudios sobre el discurso. Una introducción multidisciplinaria Vol. II. Gedisa, Barcelona.
- Galasso, Norberto. (2008) *Vida de Scalabrini Ortiz*. Ediciones Cuihue, Buenos Aires.
- Hernández Arregui, Juan José. (1960) *La formación de la conciencia nacional*. Editorial plus ultra, Buenos Aires.
- Hernández Arregui, Juan José. (1973) *¿Qué es el ser nacional?* Editorial plus ultra, Buenos Aires.
- Hall, Stuart. (2003) “Introducción: ¿Quién necesita identidad?” En Hall, S y P. duGay (comps). *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Jauretche, Arturo. (1967) *Los profetas del odio y la yapa: la colonización pedagógica*. Peña Lillo, Buenos Aires.
- Recalde, Aritz. (2012) *Pensamiento nacional y cultura*. Ediciones Nuevos Tiempos, Buenos Aires.
- Rodríguez, Fernando. (2017) “Prólogo”. En Raúl Scalabrini Ortiz. *A través de la ciudad*. Eudeba, Buenos Aires.
- Sylvia Saítta. (1993) “Introducción”. En Roberto Arlt. *Aguafuertes porteñas-Buenos Aires, vida cotidiana*. Alianza, Buenos Aires.
- Sebreli Juan José. (2003). *Buenos Aires: Vida cotidiana y alineación*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. ([1947] 1973) *Tierra sin nada, tierra de profetas*. Plus Ultra, Buenos Aires.
- Scalabrini Ortiz, Raúl. ([1931] 1986) *El Hombre que está solo y espera*. Hyspamerica, Buenos Aires.
- Scalabrini Ortiz, Raúl ([1940] 2013) *Política británica en el Río de la Plata*. Ediciones Fabo, Buenos Aires.
- Ulanovsky Carlos. (2006) *Parén las rotativas*. Emece Editores, Buenos Aires.